EL SOL
SUPLEMENTOS
SAN MARTÍN
Mendoza, 25 de agosto del 2000

San Martín

Símbolo del desinterés



Catedral de Buenos Aires, donde descansan los restos del Libertador.

"Declaro no deber ni haber jamás debido nada a nadie"

Testamento, 23 de enero de 1844.



staff

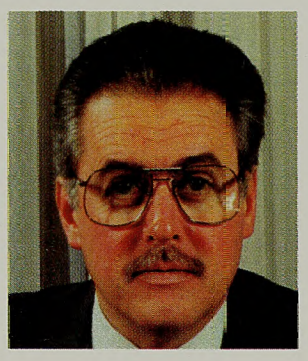
Recopilación y redacción
Ricardo Guiñazú, Segundo Comandante de la VIII Brigada de Montaña.
Diego Alejandro Soria, presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano.
Manuel Augusto de Ingunza Simonetti, Instituto Sanmartiniano del Perú.
Serafín García Sáez, Comisión de Estudios Históricos del Círculo de Ex Cadetes del LMGE.
José Antonioni, Oficial del Ejército Argentino, RE.
Julia Alba E. Berón, docente.
Cristián Guerrero Lira, Consejo Nacional del Instituto O'Higginiano de Chile.
María Eugenia Muñoz, Dirección General de Escuelas.

Diseño
Mariana Delhez y Verónica Miguez.

Gráfica digital
Osiris Domínguez.

Corrección
Juan López.

El americanismo en San Martín



Por Carlos Leonardo de la Rosa

Senador Nacional por Mendoza. Presidente de las comisiones de Cultura del Senado de la Nación y Parlamentaria Conjunta Argentino Chilena.

A diferencia de otras regiones del mundo, en América Latina las sociedades se presentan abiertas al diálogo y a la búsqueda de soluciones en conjunto.

Así, para dar respuesta a los desafíos de la globalización, durante los últimos años del siglo 20 algunas de las naciones latinoamericanas han creado nuevas formas de asociación y cooperación. Ejemplos de este tipo de organización son el Tratado de Libre Comercio entre México, EEUU y Canadá y el Mercosur, entre Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile y Bolivia.

En los orígenes de esta cultura integracionista hay una figura histórica: el general José de San Martín. Porque él fue un visionario en el que se fusionaron las dotes de estadista y militar, llevando adelante una guerra de la independencia que tuvo el carácter de empresa continental y americana. En este movimiento que fue militar pero también político, institucional, ideológico y social, se consolidó en América Latina una comunidad de ideales libertarios y democráticos a los que San Martín hizo un gran aporte.

El general José de San Martín fue un defensor de la integración y cohesión interna y externa de las naciones americanas.

Así, en la Proclama dirigida a los habitantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata, fechada en el Cuartel General de Valparaíso el 22 de julio de 1820, expresa el sentido de su misión militar y política. Durante ese año pudo haber intervenido en la guerra civil en apoyo del Directorio y ahogar con sus tropas la rebelión de las Provincias contra Buenos Aires pero, por el contrario, en esa coyuntura histórica afirma: "No, el general San Martín jamás derramará sangre de sus compatriotas y sólo desenvainará la espada contra los enemigos de América del Sur".

Además, San Martín con su accionar transforma en una realidad política la aspiración de solidaridad continental y el ideal de confraternidad entre los pueblos de América del Sur. Porque para él una de las normas rectoras de su pensamiento político, expresada al presidente del Perú, Ramón Castilla, en 1848, "es mirar a todos los estados americanos como estados hermanos, interesados todos en un santo y mismo fin".

Es ese ideal el que lo lleva a afirmar, durante 1845, en carta a Guido: "...Ud. sabe que yo no pertenezco a ningún partido: me equivoco, yo soy de Partido Americano; así que no puedo mirar sin el menor sentimiento los insultos que se hacen a la América...".

Durante el siglo 19, los países de América Latina tuvieron que enfrentar el desafío de lograr su independencia y su organización institucional.

En la actualidad se les presenta otro reto: lograr una justa y efectiva inserción en el nuevo orden mundial que origina la globalización.

En el pasado, la acción y el pensamiento de San Martín fueron inspiradores para buscar soluciones a los problemas de las jóvenes naciones americanas. En el presente, la vigencia de su americanismo libertario cobra importancia cuando se observa la trascendencia de los procesos de regionalización en el mundo actual.



AMIGO Y COMPAÑERO DE ARMAS DEL "SANTO DE LA ESPADA"

Bernardo O'Higgins Riquelme

Los paralelos de San Martín y O'Higgins sorprenden. Nacieron el mismo año, 1778. Uno en Yapeyú. Otro en Chillán Viejo, Chile. Bernardo, al igual que José, cuando fue a Europa ingresó por el puerto de Cádiz. Lucharon por la independencia de sus pueblos y dieron notables muestras de renunciamientos. ¡Curioso destino! También tuvieron la suerte común de terminar sus días en el exilio. Tiempo al tiempo: todos reconocieron sus méritos. Ellos coincidieron en grandes ideales, fueron amigos y libertadores.

El mismo año en que, en Yapeyú, nacía José de San Martín, en Chillán Viejo de Chile vio su primera luz quien también llegaría a ser uno de los hombres más importantes de la causa independentista sudamericana: Bernardo O'Higgins Riquelme.

El padre de Bernardo –Don Ambrosio O'Higgins– fue un irlandés que, desde 1749, desarrolló negocios en Buenos Aires, Chile y Perú. Sus contactos personales en España le permitieron ser designado ingeniero delineador en Chile, por lo que inició así una brillante carrera. Nombrado Gobernador Interino de Concepción en 1776 y Gobernador de Chile entre 1788 y 1796, en recompensa a sus méritos fue finalmente nombrado Virrey del Perú, cargo que ejerció hasta su muerte en 1801.

En 1777, cuando ocupaba el cargo de Gobernador de Concepción, Ambrosio O'Higgins conoció a María Isabel Riquelme y Meza, una joven de apenas 18 años. El gobernador quedó prendado de la niña, a pesar de los 39 años de edad que los separaban. Fruto de esta relación nació en Chillán, el 20 de agosto del año siguiente, Bernardo O'Higgins. Aunque Don Ambrosio, para proteger su ascendente carrera administrativa, nunca contrajo matrimonio con la joven Isabel, pero siempre demostró una gran preocupación por el destino de su hijo.

El mismo ordenó que, en 1783, el niño fuera puesto bajo el cuidado de su amigo personal Juan Alberto Pereira, en Talca. Así, doña Isabel quedaría libre de los rumores acerca de su maternidad y podría contraer matrimonio, como efectivamente ocurrió en 1780 cuando se casó con Félix Rodríguez Rojas. De este enlace nació Rosa Rodríguez, quien durante la lucha por la independencia adoptaría el apellido de su medio hermano.

Carlota Eels, amor de juventud. Bernardo fue bautizado en 1783 en la iglesia parroquial de Talca, dejándose expresa constancia que era "hijo natural del maestre de campo general de este reino de Chile, y coronel de los reales ejércitos de S.M. don Ambrosio O'Higgins, soltero, y de una señora principal de aquel obispado", sin señalarse algún dato más específico que permitiera ubicar a la madre.

Bernardo aprendió sus primeras letras en el Colegio de Naturales de Chillán y, en 1790, por instrucciones de su padre, fue enviado a Lima, donde fue matriculado en el colegio del Príncipe, para que terminara sus estudios básicos. Luego fue trasladado al Convictorio de San Carlos –Colegio Carolino–, establecimiento destinado a la aristocracia limeña.

> *"Vivir con honor o morir con gloria, el que sea valiente que me siga".*
>
> *O'Higgins. El Roble, 17 de octubre de 1813.*

Durante toda esta época de su vida, el niño estuvo bajo el cuidado de Ignacio Blake, un comerciante amigo de su padre.

En 1794, Don Ambrosio decidió enviarlo a Europa para terminar sus estudios. El joven Bernardo arribó a Cádiz permaneciendo un breve tiempo bajo la tutela del comerciante Nicolás de la Cruz. Luego partió a Inglaterra, donde fue matriculado en la Academia Católica de Richmond. Allí permaneció entre 1795 y 1798, estudiando diversas disciplinas, como literatura, física y matemáticas.

Entonces conoció a Carlota Eels –su amor de juventud, que murió recordando al joven chileno–. Posteriormente en Londres, tomó contacto con Francisco de Miranda, el gran precursor de la independencia de América, quien inculcó en él, al igual que en varios otros americanos, la idea de la independencia y el amor a la libertad.

Agricultor y ganadero. Su regreso a Chile estuvo lleno de vicisitudes hasta que, finalmente, el 14 de abril de 1802 se embarcó en la fragata "Aurora", que lo llevó a su patria, donde se reunió con su madre y su media hermana Rosa. Don Ambrosio, su padre, había muerto en 1801 y le había legado la valiosa hacienda de San José de las Canteras, donde se concentró en la agricultura y ganadería y en difundir sus ideas libertarias en el grupo conocido como Duendes Patriotas en Concepción.

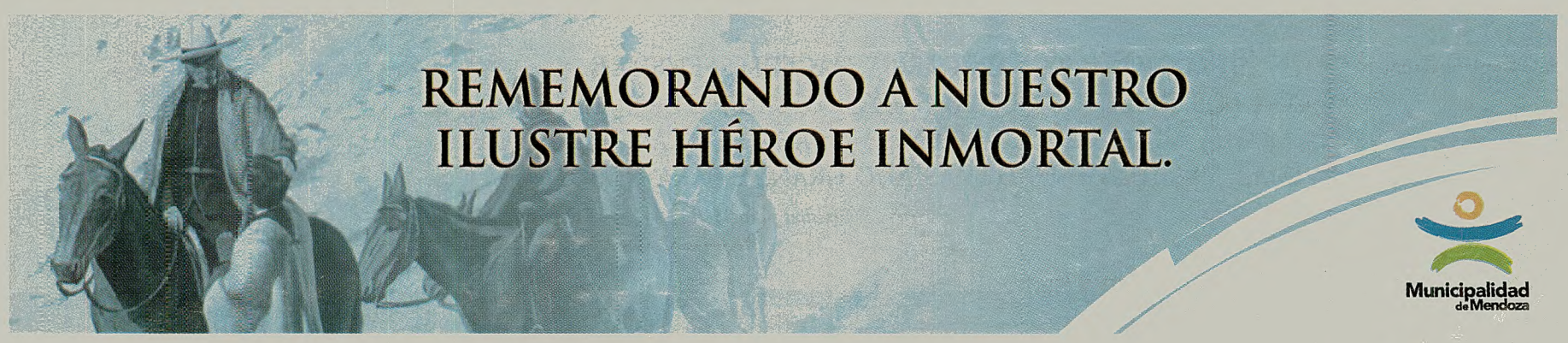
El curso de los acontecimientos lo llevarían a transformarse en el Libertador de Chile. Formada la primera Junta Nacional el 18 de setiembre de 1810, esta cedió paso a un Congreso del que O'Higgins resultó electo como diputado por la ciudad de Los Ángeles. En esa condición, se integró el 2 de mayo de 1811 a la Junta Gubernativa del Reino hasta que el Primer Congreso Nacional inició sus sesiones el 4 de julio de 1811, en el cual se destacó en el grupo más radical que propiciaba la independencia.

Tras el golpe de Estado protagonizado por José Miguel Carrera el 4 de setiembre de 1811, O'Higgins fue nombrado miembro interino de la Junta Gubernativa, cargo que ocuparía por un corto tiempo, por no concordar con los manejos políticos de Carrera.

José Miguel Carreras
Oleo autor anónimo.



sigue en la página 10



viene de la página 9

Vivir con honor o morir con gloria. En 1813 se incorporó al Ejército de Carrera con dos regimientos montados que había organizado en su hacienda Las Canteras. A él le correspondió el honor de iniciar las hostilidades de la larga lucha de nuestra independencia con la captura de Linares y Los Ángeles en abril de 1813.

Durante este período, denominado "Patria Vieja", se destacó por su valentía y arrojo en diferentes hechos de armas y, en El Roble, el 17 de octubre de 1813, O'Higgins herido, arengando a sus fuerzas que ya se desbandaban, transformó una inminente derrota en victoria con su inolvidable lema "Vivir con honor o morir con gloria, el que sea valiente que me siga". En noviembre, por su extraordinario desempeño militar, la Junta de Gobierno decidió entregarle el mando del Ejército en remplazo del general Carrera. Este hecho iniciaría las disensiones entre ambos.

Padres gobernantes

El padre de O'Higgins fue Gobernador Interino de Concepción, Gobernador de Chile y Virrey del Perú, cargo que ejerció hasta su muerte en 1801. El de San Martín, Teniente Gobernador de Yapeyú.



Batalla del Roble, 19 de octubre de 1812.

En 1814, la guerra no se definiría a favor de ninguno de los bandos en disputa y nuevamente Carrera derrocó a la Junta de Gobierno y asumió el poder.

En tal situación, llegó la noticia del arribo del general Osorio. Olvidando las querellas, O'Higgins se colocó a las órdenes de Carrera para detener a Osorio. Las tropas comandadas por O'Higgins y las que estaban bajo el mando de Juan José Carrera se encerraron en la ciudad de Rancagua. Durante el 1 y 2 de octubre de 1814, O'Higgins resistió el asedio de los realistas.

Como las tropas de José Miguel Carrera no llegaban a auxiliar a los sitiados y se terminaban las municiones, estos decidieron romper el cerco, lo que lograron con gran heroísmo. Todo estaba ya perdido y sólo quedaba cruzar la cordillera de los Andes y partir hacia Mendoza en busca del auxilio que las Provincias Unidas pudieran prestar.



Monumento a San Martín y O' Higgins. Maipú, Chile.

Junto a una gran multitud de soldados y civiles, Bernardo O'Higgins, acompañado de sus familias, emprendió la travesía cordillerana. En el trayecto hacia Mendoza, O'Higgins se encontró con quien sería desde ese momento uno de sus mejores amigos y compañero de ruta en la lucha por la independencia: José de San Martín.

Tras una corta permanencia en la ciudad, la que no estuvo exenta de problemas, dadas las dificultades suscitadas en la relación entre Carrera y San Martín, O'Higgins viajó a Buenos Aires. Allí concertó con las autoridades una serie de planes para lograr la independencia de Chile. O'Higgins coincidió con San Martín en una planificación estratégica de gran escala: liberar Chile y desde allí asestar un duro golpe al corazón mismo del realismo: Lima.

Una vez que hubo retornado a la capital cuyana, se abocó, junto a San Martín, a preparar el Ejército de los Andes, una labor que resultó larga y compleja en la que O'Higgins participó con tesón y ahínco. El campamento del Ejército, situado en El Plumerillo, bullía en febril actividad.

Renunciamiento de San Martín. Finalmente, en enero de 1817 se puso en marcha el plan de San Martín, que se cumplió en forma brillante. Con la batalla de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, concluyó el gobierno español.

Habiendo ocupado la capital, el general San Martín convocó a una asamblea de vecinos notables para que decidieran el gobierno que el país tendría. En esta reunión se acordó ofrecer el mando al mismo general San Martín, pero éste, agradeciendo aquel gesto, declinó la oferta. La misma asamblea celebrada el día siguiente decidió realizar igual ofrecimiento a O'Higgins, quien lo aceptó.

En el plano militar, lo más urgente era asegurar los triunfos obtenidos abatiendo el poder realista del Perú. La preparación de la expedición libertadora implicó un trabajo enorme y fue responsabilidad exclusiva del gobierno de Chile el equipar al ejército unido –parte del Ejército de los Andes y Ejército de Chile– y organizar y equipar la Escuadra Nacional. La situación reinante en las Provincias Unidas impidió

"Humanizar el caracter y hacerlo sensible, aún con los insectos que nos perjudican. Stern ha dicho a una mosca abriendole la ventana para que saliese: Anda, pobre animal, el mundo es demasiado grande para nosotros dos."

(Máximas para Mercedes. Don José de San Martín)

Luján de Cuyo
municipalidad
nuestra casa

Reavivemos su pensamiento. Es el mejor homenaje.

ENCUENTRO CON OLAZÁBAL EN EL MANZANO

Retorno a la Patria

"Lo esencial, lo que sobrevive a la entrevista de Guayaquil, es que San Martín y Bolívar, transitando por caminos distintos, se aúnan y armonizan en el amor por la libertad de la América independiente. Ambos sacrifican sus vidas cumpliendo una misión inmanente. Merecen, juntos, la gloria histórica y, naturalmente, nuestra admiración y respeto."

Horacio Juan Cuccorese



Vista del puerto de Guayaquil.

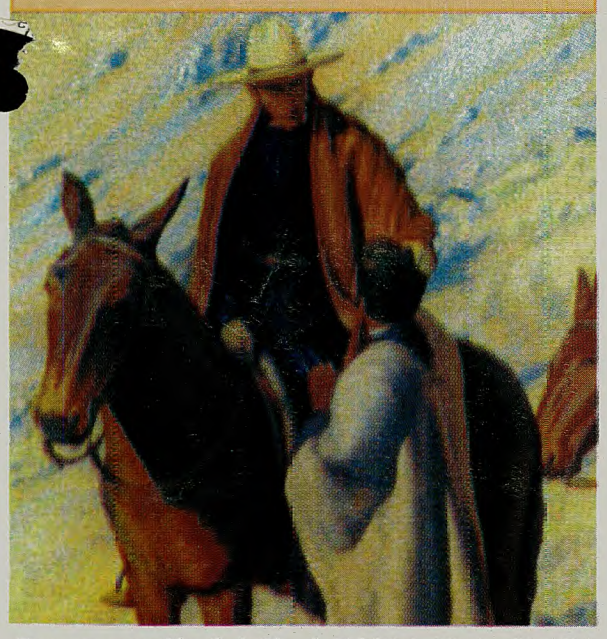
El día que nos abrazemos...

"Antes del 18 saldré del puerto del Callao, y apenas se embarque en el de Guayaquil, marcharé a saludar a V.E. en Quito. Mi alma se llena de pensamiento y gozo, cuando contemplo aquel momento: nos veremos, y presiento que la América no olvidará el día en que nos abrazemos".

Carta de San Martín a Bolívar
13 de julio de 1822. (Transcripción literal)

Leal camarada...

El 4 de febrero de 1823 retornó San Martín a Mendoza. Se hospedó en la casa de doña Josefa Huidobro, luego en la chacra de Los Barriales. El capitán Manuel de Olazábal –leal camarada y digno subalterno– fue a recibirlo en plena cordillera. El encuentro se produjo el 29 de enero en El Manzano, Tunuyán.



Encuantro con Olazábal. Oleo de Fidel Roig Matóns.(Detalle)

El firme ideal de San Martín fue la América libre e independiente. Cuando ahondamos en el regreso en los primeros días de febrero del 1823 a su querida Mendoza, brilla el hombre que realzó la libertad y predicó con el ejemplo.

¿Por qué retorna antes de lo previsto? ¿Cuál habrá sido la fuerte preocupación que le sugirió la idea de renunciar a nuevos laureles, abandonando la consolidación de su propia obra?

Por única vez viste de paisano. El regreso ha sido relatado en forma pormenorizada y prolija por Manuel de Olazábal. Su contenido emociona el corazón y afina con tristeza el sentimiento argentino. Este gesto dio lugar para levantar un monumento nacional en el Manzano Histórico de Tunuyán, Mendoza, llamado "Retorno a la Patria"

Se dice que es el único donde el Gran Capitán viste de paisano. Está formado por tres partes, cada una simboliza un renunciamiento. El monumento es de piedra y bronce. Pero San Martín es la historia de carne y hueso, de corazón grande, de vida ejemplar, de existencia accidentada, que nos dio las respuestas claras y precisas a las grandes preguntas claves. Para conocerlas y analizarlas debemos hacer referencia a los motivos que lo llevaron a Guayaquil y a la entrevista con Simón Bolívar.

- Resolver el problema de la unión de Guayaquil a Perú.
- Remplazo de las bajas de la división colombiana al mando de Santa Cruz.
- Conclusión de la Guerra del Perú.

El historiador Lafond Lurey arrojó alguna luz sobre la misteriosa entrevista y lo hace escribiendo al lado de San Martín, respetando sus canas y sus últimos días.

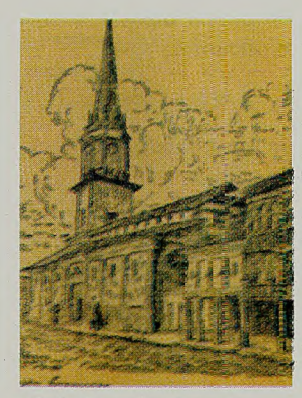
Mi partido está tomado. El primer motivo no fue ni siquiera debatido por los dos. El segundo punto era el que más le interesaba a San Martín porque preveía la dificultad de terminar la guerra con prontitud si no era ayudado por las fuerzas colombianas y el tercero tiene la respuesta evidente y contundente en la carta de San Martín a Bolívar del 29 de agosto de 1822.

Vale la pena mencionar algunos párrafos textualmente: "... los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra. Desgraciadamente yo estoy firmemente convencido o de que Ud. no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con la fuerza de mi mando, o que mi persona le es embarazosa".

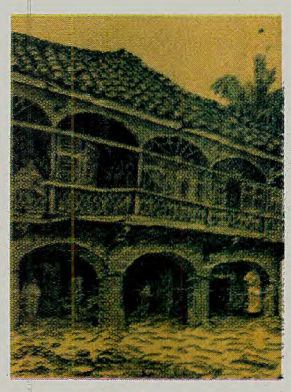
En otro tramo dice: "Estoy íntimamente convencido que sean cuales fueren las vicisitudes de la presente guerra, la independencia de América es irrevocable; pero la prolongación de la guerra causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos evitar la continuación de tan grandes males". Concluye la idea con la sentencia: "En fin, General, mi partido está irrevocablemente tomado".

Su retirada del Perú y el regreso a Mendoza es una proclama para la posteridad: una libertad que en su horizonte no tenga renuncia es una caricatura. Además, nos deja la enseñanza de un héroe humano que amó y respetó a su pueblo y al enemigo.

Por Julia Alba E. Berón
Docente



Callejón y casa Luzuriaga, en Guayaquil, donde se reunieron los libertadores.



Casa Villamil, en la que se efectuó la recepción posterior a aquel encuentro.



General José de San Martín

Sus decisiones lo distinguieron y fueron cruciales para el éxito de una colosal empresa, confirmándolo no sólo como un profesional de la guerra, sino también como un político lúcido que contribuyó, como pocos, a la independencia americana.

Municipalidad de Guaymallén

FUNDADOR DE LA LIBERTAD E INDEPENDENCIA

Protector del Perú

San Martín tenía fibra para ser libertador de los pueblos de América y un excelente gobernante. En su breve gestión de algo más de un año como Protector del Perú dio las bases del ordenamiento administrativo, social, jurídico, cultural, económico y militar. Las proclamas, reglamentos, estatutos y decretos que dictó son ejemplares. Tres sirven para presentarlo de cuerpo entero: estableció la inviolabilidad del domicilio y la libertad de imprenta y creó la bandera. Fue un fervoroso creyente de los principios de la soberanía popular y de la libre determinación de los pueblos.

Escudo
El diseño definitivo del que fue el primer escudo nacional fue del dibujante profesional don Francisco Javier Cortés, patriota peruano, que trabajaba en el cuartel general de San Martín.



Original de la bandera creada por San Martín.



San Martín proclama la independencia del Perú: 28 de julio 1821

DE USTED HEMOS APRENDIDO...

"Hemos aprendido de usted, Gobernador de Cuyo y Protector del Perú, que al momento de proclamar nuestra independencia, lo hace en nombre de la voluntad de los peruanos y por la justicia de su causa que Dios defiende: evita la guerra y prefiere que el propio peso de la decisión soberana de los espíritus de aquellos que habitan el territorio peruano sea el que finalmente determine la victoria sobre el dominio de ultramar, en claro respeto a la libre determinación de los pueblos."

Licenciado Víctor Matallana Bahamonde
Cónsul General del Perú en Mendoza



28 de julio de 1821. Colección Gustavo Pons Muzzo.

Bandera primigenia

La tradición sostiene que en los días que San Martín permaneció embarcado en la bahía de Paracas, Perú –8 al 12 de setiembre de 1820–, quedó impactado por el vuelo de las bandadas de flamencos o parihuanas, con sus plumajes rojo-blanco y un paisaje con el sol que sale detrás de las sierras. Todo junto a un mar tranquilo de aguas que juegan entre el azul y el verde, y un cielo de terciopelo.

En esa postal se inspiró el Libertador para dar los colores de la bandera primigenia del Perú.

De inmediato comisionó a sus oficiales ingleses Charles Chaworty y Wood Taylor para que le presentasen diseños de banderas con esos colores. Quedó aprobada la que se caracteriza por ser rectangular, dividida en cuatro campos por líneas diagonales, de las cuales el superior e inferior son blanco y los laterales encarnados. Al centro lleva una corona de laureles verde, atada en la parte inferior con una cinta de color oro y dentro de ella el astro sol amarillo con sus rayos, saliendo detrás de sierras escarpadas de color pardo oscuro, sobre un mar tranquilo entre azul y verde; la parte superior de color azul, representando el firmamento. Ese era aproximadamente el paisaje que se apreciaba desde el mar.

Libertad e independencia. El decreto expedido por San Martín en el Cuartel General del Ejército Libertador del Perú en Pisco, el 21 de octubre de 1820 como "Capitán General, y en Jefe del Ejército Libertador del Perú, Gran Oficial de la Legión de Mérito de Chile", inicia su texto considerando que: "es incompatible con la independencia del Perú la conservación de los símbolos que recuerdan al día tiempo de su opresión".
Los documentos de la época consignan que ese mismo día formó su ejército en la Plaza Mayor de la "Concordia de Pisco", donde hizo rendir los honores a la nueva bandera, después de la cual tomó el juramento a sus soldados y a los pisqueños presentes, diciéndoles que aquella bandera significaba el símbolo y el compromiso de luchar con ella, para alcanzar la libertad e independencia del Perú.

Tuvo corta existencia. San Martín consideró indispensable que desde su llegada al Perú, los diversos cuerpos de tropas combatieran bajo el símbolo del país que trataba de liberar. Con el nuevo emblema lucharon los patriotas comandados por el coronel don Juan Antonio Álvarez de Arenales en su campaña de la sierra y San Martín proclamó la independencia desde el histórico balcón de Huaura el 27 de noviembre de 1820, y finalmente en la Plaza Mayor de Lima el 28 de julio de 1821.

La bandera primigenia original se conserva en el Municipio de Huaura y ha recibido el homenaje multitudinario de Pisco, Ica, Nazca y demás pueblos del sur chico. Por la dificultad que presentaba para ser difundida –su confección era incómoda y complicada– el pabellón tuvo corta existencia, pero los colores perduraron.

POR MANUEL AUGUSTO DE INGUNZA SIMONETTI
Instituto Sanmartiniano del Perú



Catedral de Lima. Litografía de Challamel

Inviolabilidad del domicilio

Texto del decreto firmado por San Martín en Lima –7 de agosto de 1821– estableciendo la inviolabilidad del domicilio:

"La seguridad indivicual del ciudadano, y la de su propiedad deben constituir una de las bases de todo buen Gobierno. Con dolor he sabido que aquella base ha sido atacada por algunos malvados que, tomando el nombre respetable del Gobierno y otras autoridades han cometido excesos, y abusos escandalosos; y deseando poner término a ellos, y contener todo desorden. Por tanto, declaro:

1. "No podrá ser allanada la casa de ningún vecino sin una orden impresa firmada por mí.

2. "Toda persona tiene derecho a hacer resistencia, y no permitir que su casa sea allanada, mientras no se le [illegible]nte por el Comisionado al efecto la referente [illegible]n mía.

3. "La persona, o personas que sean destinadas por el gobierno para el reconocimiento de alguna casa, no podrán, bajo cualquier pretexto, hacer registro, ni embargo alguno, sino en presencia del interesado, y bajo el correspondiente inventario.

4. "Los que tengan que quejarse de la infracción de alguno de los artículos anteriores, interpondrán su recurso ante el Presidente de este Departamento para que sean castigados los contraventores".



PENSAR, HABLAR Y ESCRIBIR...

Libertad de imprenta

Como Protector del Perú, el Capitán de los Andes reconoció el derecho que tienen todos los seres humanos de "pensar, hablar y escribir" y al mismo tiempo "poner a cubierto de los tiros de la calumnia la propiedad más augusta del hombre, su honor". El decreto que dicta el 13 de octubre de 1821, declarando la libertad de imprenta, es un avance excepcional para la época.

Al mismo tiempo que concede "la libertad de manifestar públicamente su opinión a todo individuo", sostiene: "Es necesario impedir su licencia, y evitar que el abuso de aquel arma la convierta, en manos del sedicioso y del perverso, en un instrumento de desorganización y venganzas".

La lectura detenida del decreto de libertad de imprenta permite descubrir a un San Martín preocupado por garantizar –artículo primero– el derecho de "...publicar libremente sus pensamientos sobre cualquiera materia, sin estar sujeto a ninguna previa censura, aprobación o revisión individuales".

En otros artículos establece:

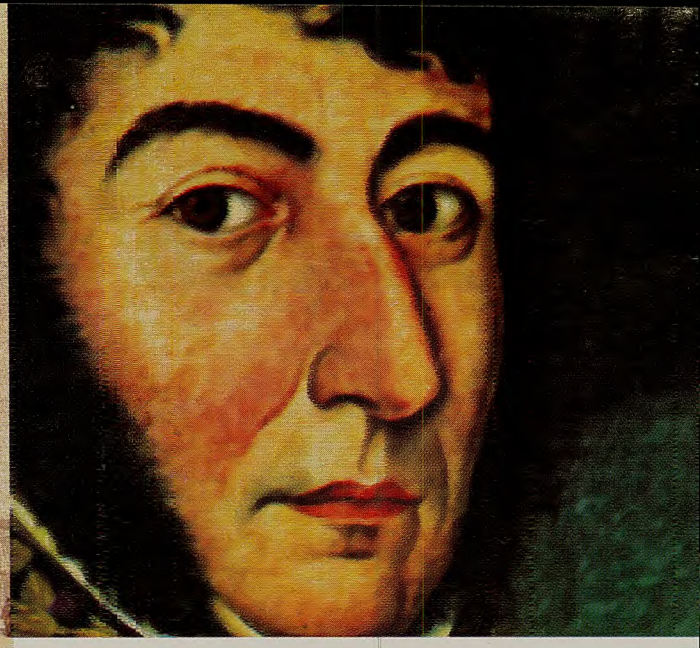
→El que, abusando de esta libertad, atacare en algún escrito los dogmas de la religión católica, los principios de la moral, la tranquilidad pública, y el honor de un ciudadano, será castigado en proporción a la ofensa, previo el dictamen, sobre la existencia del delito.

→El autor de todo escrito, que difame a una persona en el caso de no probar legalmente su aserción ante las justicias competentes, será responsable de los perjuicios que hubiere causado al injuriado, se le castigará con la severidad que merezca la calumnia, y estará obligado a hacer imprimir a su costa la sentencia, y distribuirla a satisfacción de su adversario.

→En todo escrito se designará el lugar y año de la impresión.

→Todo acusado tiene derecho a exigir que se le faciliten cuantos medios crea necesarios a su defensa y recusar a los vocales de la Junta Conservadora de la Libertad de Imprenta, sin expresar motivo alguno.

→El artículo décimo es una joya: el decreto de libertad de imprenta "conservará toda su fuerza y vigor, ínterin se establece en el Perú un Gobierno permanente". Aquí aparece otra faceta del libertador: el respeto por las instituciones de la Nación.



FALLECIÓ A LAS TRES DE LA TARDE

"Un padre tierno y virtuoso"

La carta de Mariano Balcarce al general Ramón Castilla es un excelente testimonio de los últimos momentos del Padre de la Patria. Mariano escribe el 17 de setiembre de 1850 que fueron "sin sufrimiento visible" y "con la serenidad que inspira una conciencia sin tacha". Lo califica de "padre tierno y virtuoso".

También expresa la voluntad de San Martín, en el testamento de devolver al Perú el estandarte de Francisco Pizarro. Balcarce cumpliría con esa misión, once años después, el 21 de noviembre de 1861, día que los restos del prócer fueron trasladados del cementerio de Boulogne Sur Mer al de Brunoy.

La misiva dice: "El interés amistoso que V.E. se ha complacido en manifestar constantemente a nuestro venerado Señor Padre me sirve de justificación al dirigirme a V.E. en esta triste ocasión, para anunciarle que el Fundador de la libertad del Perú, el Generalísimo de sus armas, D. José de San Martín, falleció en la ciudad de Bolonia sobre el mar, departamento del Paso de Calés, en Francia, a las tres de la tarde del día 17 del próximo pasado agosto.

"Al privarnos la divina providencia de un padre tierno y virtuoso, parece que hubiera querido suavizar nuestro dolor, haciendo que sus últimos momentos fuesen sin sufrimiento alguno visible, y con la serenidad que inspira una conciencia sin tacha.

"Profundamente afligidos por esta irreparable desgracia, no dudamos que ella excitará las simpatías de V.E. y de los americanos, para quienes el ilustre General San Martín era un monumento vivo de la época gloriosa de la independencia.

"Presintiendo sin duda alguna acercarse al término de su noble carrera, me había encargado, tres días antes de su fallecimiento, contestase en su nombre a la carta de V.E. fecha 13 de junio último, y le manifestase el sincero agradecimiento con que había recibido la nueva prueba de benévolo interés que le dada en ella V.E.; y al cumplir hoy día ese deseo, permítame V.E. le exprese el vivo agradecimiento de que estamos penetrados mi Señora y yo, por la parte tan directa que ha tenido V.E. en que los últimos días de nuestro venerado Padre hayan sido rodeados de todas aquellas comodidades de que hasta entonces había carecido.

"Por el próximo paquete tendré el honor de remitir a V.E. copia del testamento de nuestro amado Padre para que se imponga V.E. de lo que ha dispuesto respecto del Estandarte que tremoló D. Francisco Pizarro en la conquista el Perú".

RECOPILACIÓN: SERAFÍN GARCÍA SÁEZ

DON JOSÉ Y MERCEDES EN BRUSELAS

Comienzo del destierro

1826... Bruselas forma parte del Reino de los Países Bajos. Ejerce despóticamente el gobierno Guillermo I, de la dinastía de los Orange. Es una mala alquimia, con riesgo de eclosionar desde hacía años. En esas circunstancias llega San Martín con su hija Mercedes.

Para el Gran Capitán de los Andes sólo quedan los recuerdos de los años gloriosos y lejanos. Mantiene el porte señorial y su mirada de águila latente, viva. Junto a él está esa pequeña mendocina: Mercedes Tomasa. La hija para amar y educar.

El militar americano no pasa inadvertido. La clase dirigente y los notables reconocen en él al Libertador de Argentina, Chile y Perú, al estratega genial, al general victorioso en Chacabuco y Maipú.

Se suceden rápidamente los acontecimientos internos, algunos tienen segura turbulencia. En setiembre de 1830, el grito de libertad ahogado durante años resurge incontenible en cada comarca, la Revolución belga está gestada.

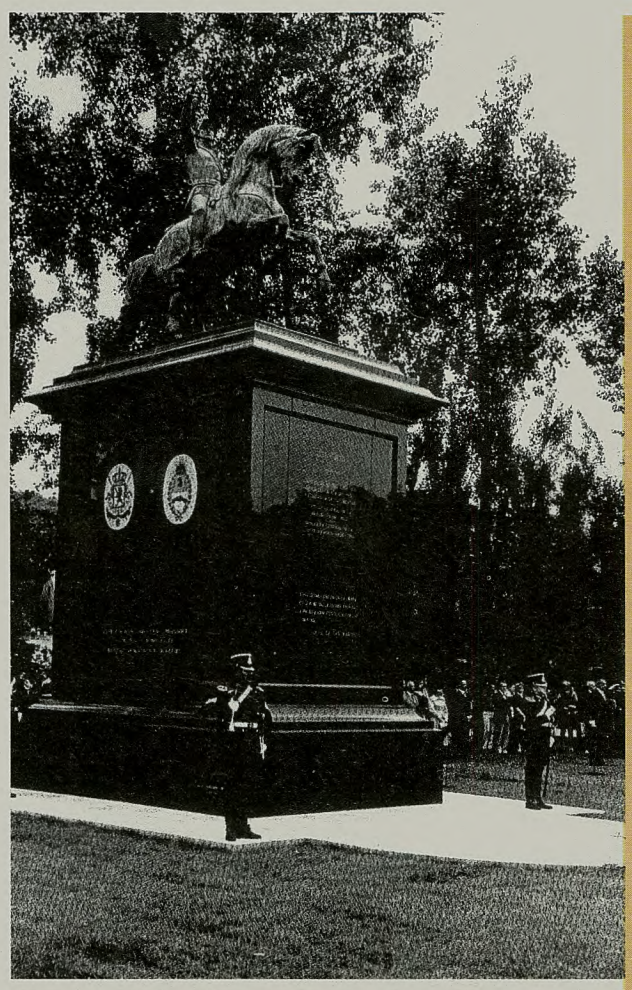
Sus líderes acuden al general San Martín, quieren que con su genio militar, su ímpetu, asegure la libertad de la nueva nación que está naciendo.

El Padre de la Patria de los argentinos no se hace cargo del honroso ofrecimiento, pero su influencia en los sucesos es determinante, se deja entrever. El pueblo de Bélgica no lo olvidará jamás.

Surge espontánea la reflexión: nuestro Libertador es una figura de gran talla, inclusive para el Viejo Mundo, que ven en él a uno de los pocos libertadores de la historia universal.

Simultáneamente. su humildad no se contrapone con su grandeza, por eso "sirvió a la Patria en situaciones extraordinarias y nada le pidió". Este es el mensaje que golpea nuestro tiempo y nuestra realidad.

En 1830 el pueblo belga se levantó contra la opresión holandesa y ofreció a San Martín la conducción del movimiento revolucionario. El Libertador rehusó la propuesta, indicando que se hiciera cargo de esa tarea un hijo del país.



Monumento a San Martín en Bruselas. Ceremonia inaugural, 21 de junio de 1975.

Por José Antonioni
Oficial del Ejército Argentino (RE)

Monumento ecuestre

En junio de 1975, la avenue Tervueren presentaba un movimiento inusual de obreros. Eran los últimos toques constructivos del monumento ecuestre al General José de San Martín. Es bueno recordar que sólo los reyes, príncipes o personajes de gran relevancia poseen monumentos ecuestres en Europa.

La inauguración se concretó en la fría mañana del 21. Con gran despliegue formó un batallón con uniforme de parada, abanderados y banda militar. En la ceremonia participan autoridades, diplomáticos, militares de varias nacionalidades y numeroso público. El acto tiene un marco de gran pompa y emotividad.

Para los argentinos es conmovedor. Los que tuvimos el honor de asistir en representación de nuestro país jamás lo podremos olvidar. El Libertador aparece en una escultura de bronce, con un basamento de mármol de Carrara. En el frente lucen los escudos de Bélgica y la Argentina, con la leyenda: "El pueblo de Bélgica al Libertador General Don José de San Martín".

San Lorenzo

Durante la inauguración del monumento la banda Belga ejecutó *San Lorenzo*. El autor de la música de la marcha –que refleja el coraje de nuestros patriotas y la memorable carga de caballería del 3 de febrero de 1813– es el maestro de Banda de los Bomberos de Mendoza, don Cayetano Silva.

Prólogo de Favaloro

"El doctor René Favaloro me impulsó para que escribiera un libro sobre San Martín en Bruselas. Se disculpó por la falta de tiempo para compartir la redacción pero se había comprometido a escribir el prólogo."

José Antonioni

Extraña a Mendoza

→ Bruselas y La Haya eran las dos ciudades más importantes de los Países Bajos y ambas se destacaban por la laboriosidad de sus habitantes, la liberalidad de las costumbres y la sensación de seguridad.

→ Se desconoce cómo consiguió San Martín radicarse en Bélgica y qué gestiones previas realizó. José Pacífico Otero efectuó numerosas investigaciones, con resultados negativos. La casa estaba en Rue de la Fiancée al 1422.

→ En cartas a Guido y otros amigos, San Martín comenta que se siente feliz en Bélgica, aunque extraña Mendoza. Por su casa con tres habitaciones y un gran jardín, paga mil francos anuales, suma que considera increíblemente barata.

→ Se sabe que en el centro de la ciudad, en una pensión inglesa, había alojado a Merceditas, que tenía ocho años de edad.



Godoy Cruz crece.
Disculpe las molestias
ocasionadas por obras y mejoras.



Por reclamos, sugerencias o quejas, llámenos - 4220064

MUNICIPALIDAD DE GODOY CRUZ
Gente trabajando

CONCLUÍMOS CON LOS TIRANOS...

Chacabuco

La victoria del 12 de febrero de 1817 marcó el primer paso para la reconquista de Chile, cuyo territorio constituía la base de operaciones indispensable para la expedición sobre Perú.



Chacabuco. Óleo de Pedro Subercaseaux.



Batalla de Chacabuco. Detalle: Batallón 8, formado por negros, luchando en la vanguardia.

Actividades previas
Día a día. 1817

→Febrero 5
Marcó del Pont ordena que las tropas establecidas en Colchagua, Talca y Curicó se reúnan en Santiago.

→Febrero 7
El Ejército de los Andes desemboca en el valle del Aconcagua. Había atravesado cuatro cordilleras, traspuesto alturas hasta 5.000 metros y recorrido 500 kilómetros.

→Febrero 8
[illegible] mayor español Marqueli ocupa con tropas que habían estado operando en la cordillera la cumbre de la Cuesta de Chacabuco. Al norte, el camino que une el valle del Aconcagua con Santiago se bifurca denominándose Cuesta Vieja y Cuesta Nueva.

→Febrero 10
Marcó del Pont nombra comandante en jefe al brigadier Maroto, quien con tropas acantonadas en Santiago debía dirigirse a Chacabuco, reunirse con las fuerzas que se encontraban en la zona y esperar a las unidades que aún no habían terminado el operativo.

→Febrero 11
Maroto llega a Chacabuco y se adelanta a las alturas que Marqueli había ocupado, ordenando mantenerlas a toda costa. Su idea era tomarlas al día siguiente con la totalidad de los efectivos.

San Martín resuelve marchar el 12 para atacar al enemigo donde lo encuentre, a pesar de no haber llegado aún parte de la artillería, siendo su propósito no dar tiempo a los realistas para la concentración de sus fuerzas.

Fuerzas

Patriotas: 3.600 hombres y 9 piezas de artillería
Realistas: Unos 2.450 hombres con 5 piezas de artillería.

Pérdidas

Patriotas: 11 muertos y 110 heridos.
Realistas: 600 muertos, 550 soldados prisioneros y todos los jefes –excepto Maroto y Quintanilla– y captura de la artillería y más de 1.000 fusiles.

Parte de la victoria

"Al Ejército de los Andes queda la gloria de decir: en veinticuatro días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más elevadas del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad a Chile".

Alegría delirante

Alberto Larrán de Vere sostiene: "En Buenos Aires una alegría delirante se apoderó de la población, al conocer el éxito de Chacabuco. Hubo fiestas en la plaza de la Victoria, donde se había colocado un retrato de San Martín y su nombre era coreado sin cesar".

Desarrollo de la batalla

A las dos de la mañana del 12 de febrero de 1817, el Ejército de los Andes inició la marcha. Desde Manantiales continuó en dos columnas organizadas con anterioridad: la del Oeste por el camino de la Cuesta Nueva a las órdenes de Soler, constituida por los batallones 1 y 11, los Escuadrones de Granaderos a Caballo, el Escuadrón Escolta y siete piezas de artillería.

La otra por el camino de la Cuesta Vieja, a las órdenes de O'Higgins, formada por los batallones 7 y 8 y el Regimiento de Granaderos a Caballo –menos el Cuarto Escuadrón– y 2 piezas de artillería. San Martín seguía con esta columna.

Las tropas realistas que ocupaban la cumbre de la Cuesta, con dos compañías y una fracción de jinetes al mando del capitán Mijares, al estar amenazadas de envolvimiento, tuvieron que replegarse.

Maroto, al comprobar que ya no era realizable su idea de defenderse con todas las fuerzas en las alturas, resolvió ocupar una posición en los cerro Guanaco y Chingüe. Las tropas del capitán Mijares fueron perseguidas durante el repliegue por el Tercer Escuadrón de Granaderos a Caballo y también por el Batallón 8.

No obstante las recomendaciones de San Martín sobre la coordinación con que debían actuar las dos columnas en que se había dividido el Ejército, O'Higgins, al llegar ante la posición realista se dejó arrastrar por un impulso heroico e inició el ataque.

La eficacia del fuego realista hizo retroceder a las columnas de O'Higgins, que buscaron guarecerse en el cerro de las Tórtolas Cuyanas. Maroto, que ignoraba el avance de la columna de Soler, creyó entonces que la victoria era suya y destacó algunas fracciones para precipitar el repliegue patriota.

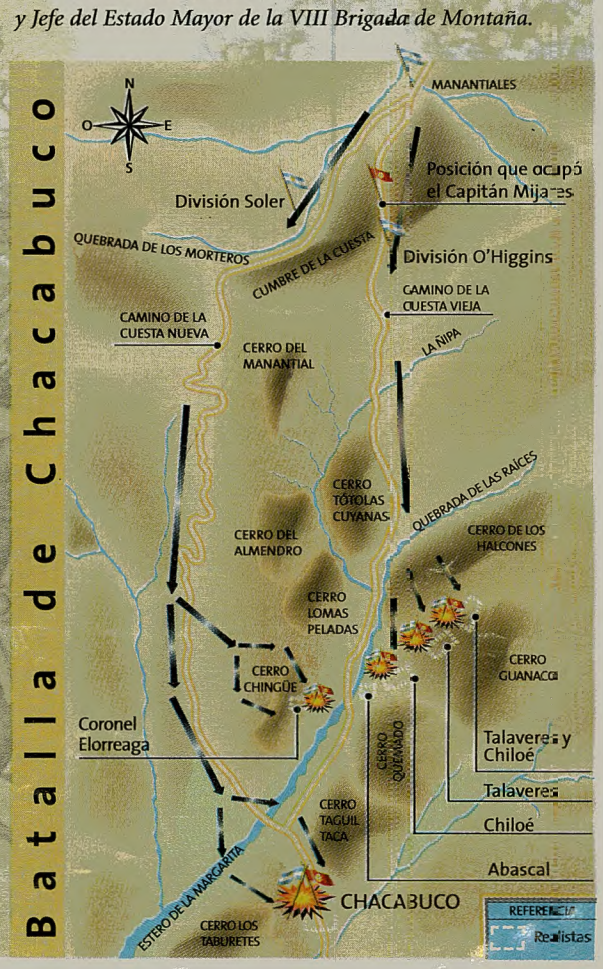
En esa circunstancia llegó San Martín, quien al apreciar lo crítico de la situación, envió a Soler la orden de apresurar el avance, y poniéndose al frente del Primero y Segundo escuadrón de Granaderos, se lanzó a la carga para asegurar el repliegue. La carga tuvo pleno éxito.

Reorganizadas las Unidades, O'Higgins se lanzó nuevamente al ataque, en momentos que Soler inicia su acción contra el cerro Chingüe. Los realistas, atacados por todos lados, trataron de formar cuadro en el centro de la posición, pero fueron derrotados y se retiraron con sus restos dispersos hacia la hacienda Chacabuco.

Soler corta la retirada de los infantes enemigos en la Hacienda de Chacabuco y tras una breve resistencia, los realistas se rinden. La caballería patriota persiguió al enemigo hasta el Portezuelo de la Colina, distante unos 20 kilómetros de Chacabuco.

La noticia del triunfo de las armas de la Patria llegó a Mendoza el 16 de febrero. Fue portador el capitán Manuel de Escalada.

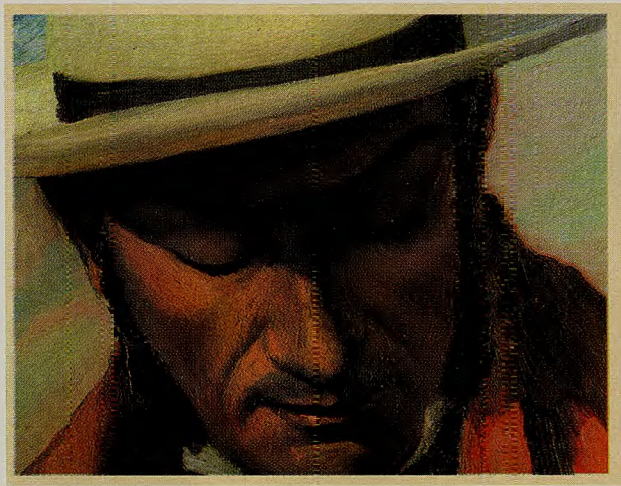
Por el coronel Ricardo Guiñazú *Segundo Comandante y Jefe del Estado Mayor de la VIII Brigada de Montaña.*



"¡GLORIA AL SALVADOR DE CHILE!"

Maipú

El 5 de abril de 1818 se libró la batalla decisiva en territorio transandino. Fue la más importante victoria militar obtenida por el general San Martín en su gesta libertadora. Desde ese momento Argentina y Chile tenían su independencia consolidada.



San Martín de poncho y sombrero
San Martín quiso comprobar personalmente el movimiento que efectuaban las tropas enemigas en los llanos de Maipú. Para alcanzar ese objetivo, recurrió a un ardid: se disfrazó con un poncho y sombrero. Así se adelantó al galope acompañado por su ayudante, capitán O'Brien y el oficial de ingenieros, mayor Bacler D'Albe. Al observar el dispositivo español, exclamó: "Osorio (el comandante realista) es más torpe de lo que yo pensaba".

Tras la ejemplar campaña de los Andes, nuestro Gran Capitán triunfó en Chacabuco y dio la independencia a Chile. Pero quedaban fuerzas realistas en el sur de ese país, las que fueron reforzadas con una expedición llegada del Perú. Se desarrolló entonces una nueva campaña, en la cual el Libertador sufrió su única derrota cuando el ejército unido argentino-chileno fue sorprendido en Cancha Rayada.

Pero esta adversidad sirvió para poner de manifiesto su fortaleza de carácter. Lejos de desmayar ante ella, ofreció un magnífico ejemplo de actividad y de fe en el destino de la causa que defendía, y en el breve lapso de dos semanas supo reorganizar su ejército e inculcarle la confianza y seguridad en el triunfo, que inspiraron a sus soldados y lo llevaron a la victoria.

La victoria sería de los criollos .El 2 de abril, el ejército patriota ocupó una posición a 10 kilómetros al sur de Santiago. La intención de San Martín era cortar al enemigo el camino a la capital o al puerto de Valparaíso y obligarlo a dar batalla. El 4, impartió "Instrucciones reservadas que deben observar los jefes de cada cuerpo en caso de batalla", que constituían una completa orden de operaciones, en la que recomendaba tomar siempre la ofensiva, "por ser ésta la índole del soldado americano".
El 5, el ejército realista, al mando del brigadier Osorio, que avanzaba hacia Santiago, al enfrentarse a las fuerzas patriotas adoptó una actitud defensiva, en la que permaneció más de una hora esperando que su adversario tomara la iniciativa. Su disposición era lineal y carecía de reserva.

El Gran Capitán de los Andes, para comprobar el movimiento del jefe español, se disfrazó de paisano. Al observar su ubicación, concluyó que la victoria sería de los criollos.

De inmediato ordenó el desplazamiento de su ejército, que desplegó para iniciar su ofensiva con dos divisiones de infantería en primera línea, la del coronel Juan Gregorio de las Heras a la derecha y la del coronel Rudecindo Alvarado a la izquierda. La artillería estaba distribuida entre esas divisiones y la caballería cubría ambos flancos: los granaderos del coronel José Matías Zapiola a la derecha y los cazadores del coronel chileno Ramón Freire a la izquierda. Como reserva estaba en segunda línea otra división de infantería a las órdenes del coronel Hilarión de la Quintana.
Al mediodía los patriotas iniciaron la ofensiva tras media hora de intercambio de fuego de las artillerías. El ataque de la división de la izquierda patriota fue rechazado por un audaz contraataque enemigo. Ello constituyó el momento crítico de la batalla y en él se puso de manifiesto la aptitud del general San Martín, quien empleó el elemento que tenía a su disposición para incidir en el desarrollo de la batalla, la reserva.

El Perú se volvió vulnerable. A las 14.30, el ataque de la reserva recompuso la situación y la infantería realista se replegó mientras la caballería era batida por la patriota. Osorio y una parte de las fuerzas españolas abandonaron el campo de batalla, procurando su salvación en la fuga.

La masa del ejército enemigo, a órdenes de su valiente segundo comandante, el brigadier Ordóñez, se refugió en las casas de la cercana hacienda Lo Espejo para ofrecer bravamente la última resistencia.
El Director Supremo de Chile, general O'Higgins, que había permanecido en la capital, a causa de la herida que había recibido en Cancha Rayada, al escuchar el ruido del combate no pudo permanecer en Santiago. A las 17, arribó al campo de batalla. La contienda estaba terminando con la victoria de las armas patriotas y abrazó al general San Martín con estas palabras "¡Gloria al salvador de Chile!".

A las 18, la lucha había cesado. El libertador condujo brillantemente sus fuerzas y obtuvo una victoria que fue decisiva en nuestra guerra de la independencia. Marcó el punto de inflexión de la contienda. El Perú, que había sido el centro de irradiación de la conquista de esta parte del Nuevo Mundo, lo era también del poder realista.

A partir de Maipú, el virrey de Lima perdió la iniciativa y debió pasar a la defensiva estratégica. El Perú se volvió vulnerable. Las Provincias Unidad del Río de la Plata y Chile tenían su independencia consolidada.

Por el general de Brigada Diego Alejandro Soria
Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano



Batalla de Maipú, detalle del extremo derecho. Fresco de Pedro Subercaseaux.

2.460 prisioneros...

En la tarde del 5 de abril de 1818, de los 5.300 efectivos realistas que habían iniciado la contienda al mediodía, 1.500 estaban muertos y 2.460 prisioneros. En poder de los patriotas quedaban 14 cañones y 5.200 fusiles y carabinas.

que estas participaran como se había acordado.

A la vez, se combatía a las fuerzas realistas que aún quedaban en el sur de Chile y se trabajaba para sustituir el régimen monárquico secular por el de la nueva República.

Expedición al Perú. En el primer aniversario de la batalla de Chacabuco –12 de febrero de 1818–, O'Higgins proclamó la independencia de Chile de todo poder extranjero, de acuerdo con lo decidido en consulta popular.

Los temores de una nueva invasión se hicieron realidad en 1818. El general Osorio volvió a Chile y obtuvo un importante triunfo en Cancha Rayada, donde sorprendió al Ejército patriota. En este combate, O'Higgins fue herido en un brazo.



Partida de la Escuadra libertadora del Perú, óleo de Antonio Abel. (Detalle)

Afortunadamente para la causa revolucionaria, San Martín pudo destruir definitivamente el poder realista en Chile en los llanos de Maipú el 5 de abril del mismo año. Ahora todos los esfuerzos se concentraron en la expedición hacia el Perú.

El gobierno de Buenos Aires dispuso que San Martín regresara, pero este se negó y la oficialidad del Ejército de los Andes lo nombró su comandante quedando ahora bajo el servicio de Chile.

Chile veía coronados sus titánicos esfuerzos el 20 de agosto de 1820, día de San Bernardo, santo del Director Supremo de Chile, cuyo gobierno hacía posible la materialización de los planes libertarios sanmartinianos al contemplar en Valparaíso el zarpe de la expedición libertadora del Perú que, bajo la bandera chilena y encomendada al General San Martín y al almirante Cochrane, iniciaban la independencia peruana.

"Viva O'Higgins". El gobierno de O'Higgins no fue fácil, fundamentalmente por la situación bélica y las graves secuelas económicas provocadas por el financiamiento de la expedición al Perú. Incentivaron los resentimientos de la sociedad santiaguina, que no veía con agrado ser gobernada por un provinciano. Es así como, a pesar de las progresistas medidas adoptadas para consolidar la naciente República, en enero de 1823 el director supremo debió renunciar ante una asamblea de notables para no arrastrar al país a una guerra civil.

Sus méritos no fueron desconocidos por esta asamblea, y cuando el libertador se retiró de ella, lo hizo en medio de gritos de "Viva O'Higgins". Tiempo después, zarpó rumbo al Perú en compañía de su familia, ahora integrada, además de su madre y su hermana, por su hijo Demetrio, fruto de su relación con Rosario Puga.

En Lima, el gobierno peruano le había obsequiado las haciendas de Montalbán y Cuiba, de las que tomó posesión en 1824. Se dedicó allí a labores agrícolas. Sin embargo, el militar continuaba vivo y O'Higgins también prestó servicios al general Simón Bolívar en las últimas campañas que consagraron la independencia sudamericana.

En el Altar de la Patria. Desde el exilio, suerte común de todos los libertadores de América, O'Higgins ayudó a su amigo San Martín, quien vivía en Francia. O'Higgins siempre recibió a los distintos chilenos que viajaban a visitarlo y aprovechaba de adquirir noticias sobre el estado del país, manteniendo contacto con las autoridades chilenas. Ejemplo de esto es una carta que remitió en 1839 al presidente José Joaquín Prieto indicándole la importancia de la colonización del Estrecho de Magallanes e insistiendo en la necesidad de introducir en Chile la navegación a vapor, para potenciar el comercio nacional.

Finalmente, en 1842 se decidió a retornar, pero la muerte lo sorprendió cuando preparaba su viaje. Bernardo O'Higgins, quien en vida alcanzó los grados de Capitán General del Ejército de Chile, Brigadier de las Provincias Unidas del Río de la Plata y Gran Mariscal del Perú, murió el 24 de octubre de 1842.

Por Cristián Guerrero Lira
Profesor universitario.
Consejero Nacional del Instituto O'Higginiano de Chile.

Altar de la Patria

Al morir el patriota chileno, sus restos fueron enterrados en Lima. En 1868, los repatrió una comitiva encabezada por el almirante y ex presidente Manuel Blanco Encalada y enterrados en el Cementerio General. Desde 1978 están en el Altar de la Patria.

Pasión por el arte

San Martín y O'Higgins, en un momento de sus vidas tuvieron inclinación artística por la pintura. José, tambien tocaba la guitarra y cantaba. Los dos fueron agricultores.



El Woodford sorprendido por un temporal. Se atribuye a San Martín haber coloreado esta obra. (Detalle)

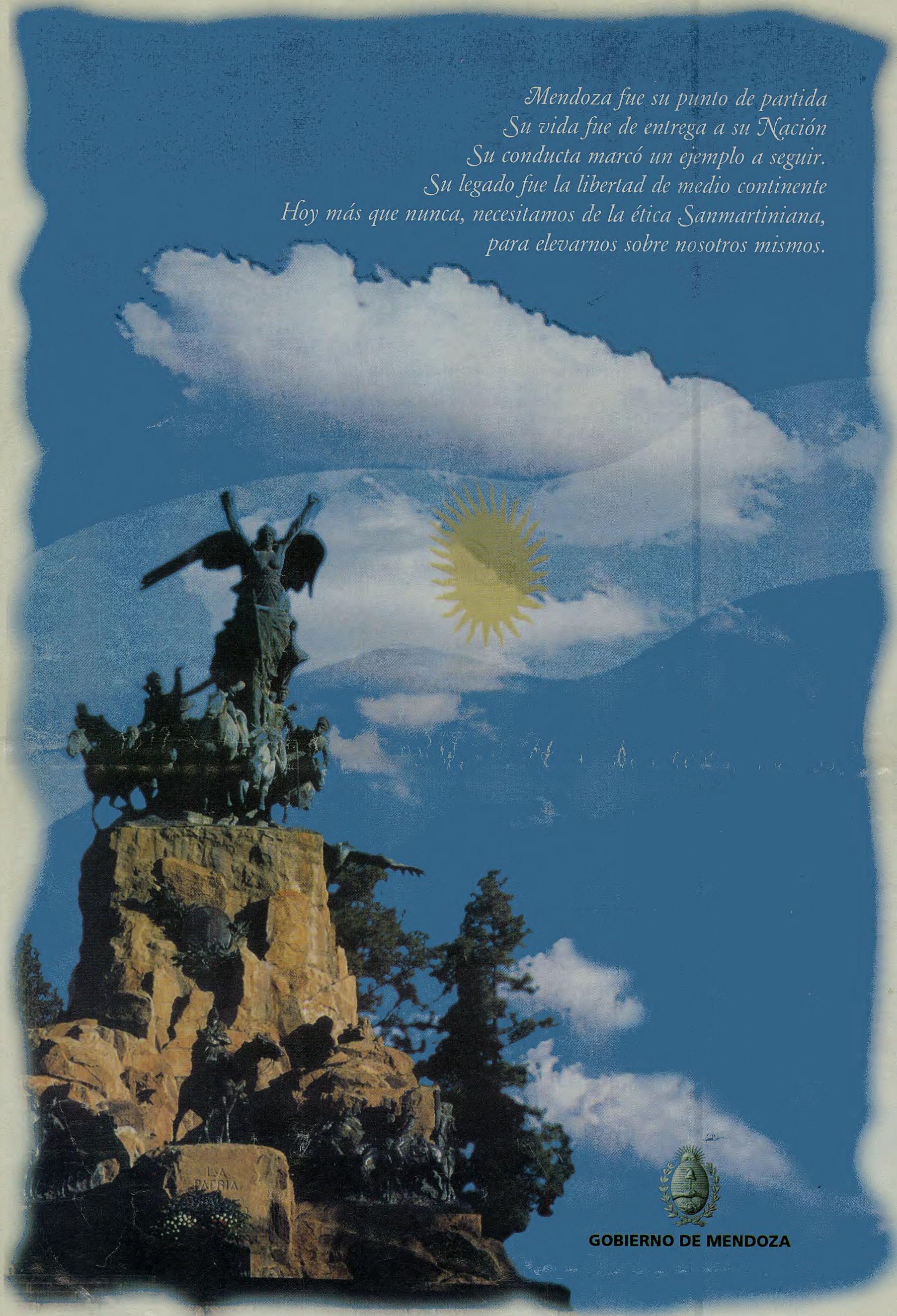


El batallón Numancia jura su nueva bandera sobre el puente de Huaura. Acuarela de Bernardo O'Higgins. (Detalle)

Municipalidad de Tunuyán
Modelo de Gestión
"Visite el Manzano Histórico. Tunuyán"



Mendoza fue su punto de partida
Su vida fue de entrega a su Nación
Su conducta marcó un ejemplo a seguir.
Su legado fue la libertad de medio continente
Hoy más que nunca, necesitamos de la ética Sanmartiniana,
para elevarnos sobre nosotros mismos.



GOBIERNO DE MENDOZA